



Khan, Lal
La crisis del subcontinente indio. La partición ¿se puede deshacer?

Editorial:	La Montaña
Ciudad:	Buenos Aires
Año:	2022
Páginas:	232
ISBN:	978-987-48506-4-5
Precio:	22 €



Comenzando la tercera década del siglo XXI, el subcontinente del sur de Asia está repleto de inestabilidad socioeconómica y una caída sin precedentes en medio de la crisis generalizada del capitalismo global. Aquí se concentra una cuarta parte de la población mundial y la mitad de la pobreza global. El capitalismo, que evolucionó hacia sociedades modernas y algo prósperas en la mayoría de los países occidentales y algunos orientales, ha sido una pesadilla para la gran mayoría de los dos mil millones de almas del sur de Asia. En palabras de Lenin, ha sido un horror sin fin. Después de la falsa independencia del dominio británico directo en 1947, ninguno de los países independientes del sur de Asia se ha convertido en un Estado capitalista desarrollado. Pakistán, que nació en nombre de la religión, tiene una larga historia de regímenes militares directos o indirectos que continúa hasta el día de hoy. Pero India, que durante décadas ha sido aclamada como la democracia más grande, un Estado secular y un modelo a seguir para las naciones en desarrollo, ahora ha caído en las garras del gobierno hindú fundamentalista y semifascista del BJP. Los linchamientos de las minorías se han hecho cotidianos en ambos países. Bangladesh, que se separó de Pakistán en 1971, se encuentra bajo una semidictadura. Nepal, Bután y otros países más pequeños de la región son prácticamente Estados satélites de la India. Si nos fijamos en las afueras de la región, Afganistán e Irán están consumidos por las teocracias sunitas y chiítas. La sangrienta dictadura militar en Birmania está aplastando todas las voces disidentes. Sri Lanka se encuentra en medio de la peor crisis desde que dejó de pagar sus préstamos recientemente. Estos hechos demuestran una vez más que una superestructura sociopolítica estable y sana no puede construirse sobre cimientos económicos atrasados y en crisis. En consecuencia, el capitalismo ha sido incapaz de cumplir con cualquiera de sus tareas históricas en esta parte del mundo. La religión tiene sus huellas profundas en la política y el Estado en todos los niveles.